

Hebreos 4:8-16
La Obra Continua de Dios
Por Chuck Smith

(INTRO - NARRADOR) Bienvenidos a LA PALABRA DE DIOS PARA HOY, el ministerio radial del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel, en Costa Mesa, California.

El Pastor Chuck Smith se encuentra guiándonos en un estudio versículo a versículo a través de la Biblia.

Y en la edición de hoy de La Palabra de Dios para Hoy, estaremos descubriendo que a pesar de que Dios reposó, Su obra no estaba terminada.

Así que descubramos los detalles al abrir nuestras Biblias en hebreos capítulo 4, versículo 8 para la lección de hoy.

(CUERPO – PASTOR CHUCK)

Nuevamente, uno de sus grandes líderes.

Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. (en el que ellos pudieran entrar a ese reposo)] (Hebrews 4:8)

Así que, Josué, quien los llevó a la tierra, no los llevó al reposo. Y esto es algo interesante. Aún están aquellos que han entrado en la Tierra de la Promesa pero que aún no han entrado al reposo, el reposo que Dios quiere que usted experimente como Su hijo. El reposo en la obra completa de Jesucristo por nuestra justicia delante de Dios. “Mi esperanza solo está en la sangre y justicia de Jesús. No me atrevo a confiar en nada más que en el nombre de Jesús.” Estoy reposando en Él. Él ha hecho la obra de salvación por mí. Él pagó el precio por mis pecados. Él es quien me ha hecho justo por mi fe y confianza en Él. Es una obra completa, terminada. No hay nada que yo pueda añadir para complementarlo. Fue consumado una vez y para siempre para mí por Él.

Ahora, yo tengo que por fe creer y entrar en el reposo. Si yo no creo, puedo ir en mis propios esfuerzos, en mis luchas, y en todas esas obras que yo busco hacer en mi ferviente deseo y actividad de intentar ser mejor o mejorar mi relación con Dios por mis

esfuerzos. O puedo simplemente creer que Jesús lo hizo todo y entrar en el reposo de la fe.

“Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día.”

Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. (Hebrews 4:9)

Hay un lugar de reposo para el pueblo de Dios.

Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. (Hebrews 4:10)

Una vez que la obra se terminó, Dios cesó. Él descansó al séptimo día. Una vez que la obra de redención estuvo terminada por Jesucristo, Dios reposó en cuanto a la redención del hombre se refiere. Jesús dijo, “Yo he venido a hacer la voluntad del que me envió, y a acabar su obra”. (Juan 4:34), la obra de redención por el hombre. Y en la cruz, fue terminada. Él clamó, “Consumado es”. La redención del hombre está completa.

Ahora, si hemos entrado en el reposo entonces hemos cesado de nuestras propias obras, así como Dios hizo de las Suyas, no hay nada más que Dios no haga ahora para salvarlo a usted que lo que Él ya ha hecho al proveer el medio de salvación a través de Jesucristo. Y ahora depende de usted creer y aceptar aquello que Dios ha provisto, la obra completa y perfecta de salvación y aceptación delante de Dios, y nuestro esfuerzo y labor sean aceptados por Dios. Somos aceptos en Cristo.

Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, (Hebrews 4:11)

Hey, hay un reposo. Procuremos entrar en él. Trabajemos para entrar en él. Ahora, como hijo de Dios, yo hago obras. Y, muchas veces las personas toman estas cosas del Nuevo Testamento como Pedro dice, los escritos de pablo, y ellos los toman para su propia destrucción. Como señala Pablo que por obras de justicia ningún hombre será justificado a los ojos de Dios, y señala la necesidad de descansar en la obra terminada de Jesús. Las personas dicen, “Bueno, entonces no tiene sentido hacer nada porque, después de todo, no cuenta nada o no interesa”. No es así.

Yo hago muchas obras, pero el motivo detrás de ellas es mi amor por Jesucristo. Yo deseo hacer cosas para Dios. Yo no espero que mis obras me hagan justo. Yo no espero que mis obras me hagan acepto. Yo no espero que mis obras ni señalo mis obras cuando estoy delante de Dios y digo, “Señor, yo he hecho esto, y aquello y lo otro”. Mis obras solo son la respuesta de mi propio corazón por todo lo que Dios ha hecho por mí.

Yo no busco obtener ningún crédito por la obra que he hecho, es solo la respuesta natural de mi corazón en entendimiento de todo lo que Dios ha hecho por mí. Yo quiero hacer algo por Dios.

Como dice David en el Salmo 116, “¿Qué pagaré a Jehová por todos Sus beneficios para conmigo?” Y cuando pienso en todas estas cosas que Dios ha hecho por mí, mi espíritu clama, “¿Qué puedo darle a Dios? Mira todo lo que Dios me ha dado. Mira todo lo que Dios ha hecho por mí. ¿Qué puedo darle a Dios para mostrarle mi aprecio, mi agradecimiento por todos los beneficios y bendiciones que Dios ha dado a mi vida?” Y solo mostrar mi aprecio y amor, yo salgo y hago lo que puedo solo para mostrarle a Dios que lo amo a Él y aprecio todo lo que Él ha hecho.

Pero yo no me doy vuelta luego y digo, “Bueno Dios, mira. Tú debes amarme, porque mira lo que he hecho por Ti. Dios, tienes que bendecirme, porque mira lo que he hecho por Ti”. No, lo que yo he hecho lo he hecho porque Dios me ha bendecido. Él me ha bendecido tanto que quiero responderle a Él. Tenga cuidado de no poner a Dios en la posición de demandado. Dios de seguro responderá si usted inicia. No es así. ¿Qué clase de verdadera alabanza es si solo estoy alabando con una motivación carnal de obtener bendición?

La verdadera alabanza es la que sale espontáneamente de mi corazón hacia Dios cuando me doy cuenta de cuán bueno Él ha sido conmigo y Sus bendiciones hacia mí. “Oh Dios, Tú eres tan bueno. Te amo, Señor. Yo sé que no merezco nada. Bueno, yo sé que merezco algo, pero no estas bendiciones. Yo merezco un golpe. Pero aún así, mira lo que Dios ha hecho por mí. Oh Dios, Tú eres tan bueno. ¡Te amo Señor!” Y esto que sale de mi corazón en una respuesta espontánea a Dios. Dios es el iniciador. Dios amó tanto que Él dio, y ahora yo respondo a ese regalo. Dios me ha bendecido. Yo respondo a esas bendiciones.

Y no hay obra que yo pueda ofrecer a Dios que haga que Dios me responda a mí. Dios siempre es el iniciador. Yo soy el que responde. Respondamos a Su amor.

Ahora, mis obras serán juzgadas y la Palabra de Dios es la que discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. ¿Qué chance tengo yo cuando mi juicio será la motivación detrás de la obra, no de la obra misma? Como le dijeron a Jesús en aquel día, “Señor, Señor, ábrenos. ¿No profetizamos en Tu nombre y echamos demonios e

hicimos muchas obras piadosas?” Y Jesús dijo, “No los conozco, apartaos de mí, obradores de iniquidad” (Mateo 7:22-23). Oh sí, ellos hicieron todas estas cosas, pero las hicieron de tal manera que ellos solo trajeron gloria y fama a ellos mismos. Ellos comercializaron las cosas de Dios. Ellos enriquecieron sus propios bolsillos. Y aún así, ellos irán a Dios en aquel día y dirán, “Señor, sanamos al enfermo y echamos fuera demonios e hicimos cosas maravillosas”. Oh sí, ustedes las hicieron para su propia gloria. Las hicieron de tal forma que llevaron gloria y riqueza sobre ustedes mismos.

Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta. (Hebrews 4:13)

O sea, usted no va a esconder nada de Dios. Su vida es un libro abierto a Él. No hay un solo pensamiento que usted haya tenido que Él no lo sepa. Usted no puede esconder de Dios. David le dijo a Dios, “Tú conoces mis pensamientos antes de que yo piense en ellos”. Todo está abierto. Todo está al descubierto delante de Él. Dios conoce todo lo que yo hago y Él sabe por qué lo hago. Es por esto que yo no quiero depender de mis obras. Yo quiero depender de la obra terminada de Jesucristo. Estoy feliz de poder tener mi situación en Su obra completa, no en mis esfuerzos o en mis obras.

Qué necio es siquiera intentarlo.

“...considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús”.
(Hebreos 3:1). Versículo 14:

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. (Hebrews 4:14)

Viendo que tenemos este sumo sacerdote, no entrando en el Lugar Santísimo, que era solo un modelo del cielo, sino habiendo entrado al cielo mismo por nosotros. Este gran sumo sacerdote, retengamos esta nueva confesión en Cristo, esa profesión de Cristo.

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. (Hebrews 4:15)

Así que, tenemos en Cristo un glorioso sumo sacerdote. Él ha ido al cielo para interceder por mí. Pero él es un sumo sacerdote compasivo porque Él comprende mi

debilidad, porque Él se volvió hombre y experimentó las tentaciones que un hombre experimenta. Él conoce mis problemas. Él conoce mis debilidades, y por eso, Él puede sentir empatía hacia mí. Oh, qué glorioso sumo sacerdote que tenemos.

*Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia
(Hebrews 4:16)*

¿Cómo puedo ir confiadamente al trono de la gracia sino es por medio de Jesucristo? ¿Se atrevería usted ir confiadamente al trono de la gracia pidiéndole a Dios que acepte sus obras o que lo recompense por lo que usted ha hecho? “Señor, mira lo que he hecho por Ti esta semana. Quisiera recibir mi recompensa hoy”. No, le diré algo, yo solo puedo llegar a Dios por medio de Jesucristo. Yo no me atrevería a ir a Dios por mi mismo. Pero por medio de Él yo voy confiadamente, porque mi Sumo Sacerdote comprende mi debilidad. Él fue tentado como yo. Es por eso que Él es capaz de ayudarme en mi momento de tentación.

Y así, yo voy confiadamente al trono de la gracia, no al tribunal de justicia de Dios para recibir recompensa por mis obras. Yo no voy al pagador para recibir mi pago por la obra que he hecho, sino que voy al trono de la gracia

*, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno
socorro. (Hebrews 4:16)*

Y así, me acerco a Dios en la base de Su gracia y misericordia hacia mí, no en la base de mis obras y lo que merezco. Y como me acerco a Dios en la base de Su bondad y Su gracia hacia mí, yo puedo ir confiadamente, y siempre puedo recibir la ayuda que necesito. Yo puedo encontrar gracia que me ayude en mi tiempo de necesidad, porque voy en la base de la invitación de Dios hacia mí como Su hijo.

Ahora, en nuestras mentes, porque nosotros guardamos en nuestras mentes ese concepto de recompensa por la bondad y por las buenas obras que llevamos desde la infancia. Si eres bueno hoy puedes recibir un helado para postre esta noche. Y así, se inculca en mí desde niño que hay una recompensa por la bondad, y un castigo por la maldad. No hay helado para ti esta noche; te has portado mal hoy.

Y así, es difícil para nosotros pensar en término de la gracia. Pero es importante que vayamos a Dios en virtud de Su gracia y no en virtud de nuestro mérito, o nuestra bondad, o nuestras obras. Si voy en virtud de la gracia de Dios, yo puedo ir en cualquier

momento. Si voy en virtud de lo que merezco, entonces obtendré muy poco porque yo no merezco mucho. Pero si vengo en la base de Su gracia, está completamente abierta. Todo, lo que sea que yo necesite está allí, abundantemente, libremente concedido sobre mí porque Dios me ama. Y Él es un Dios misericordioso, lleno de gracia, amoroso, compasivo que conoce mis necesidades y mis debilidades y se compadece y tiene empatía hacia mí y por mí.

Así que, ¿Cómo se va a acercarse usted a Dios? ¿En la base de su bondad, sus esfuerzos, sus obras, o en la base de la obra completa de Jesucristo?

Así que, aquí estoy descansando, porque no estoy descansando en mí mismo, en mi justicia, sino que estoy descansando en Su obra terminada por mí. No en la base de que he tenido una buena semana y todo ha salido bien, sino que vengo en la base de que Él me ama, y me ha invitado a recibir Su gracia a través de Jesús. Y yo solo creo Señor, ayúdame, a pesar de que no lo merezco, la bendición, a pesar de no ser digno de ella. Pero solo porque Tú eres un Dios de amor y un Dios que está lleno de gracia y misericordia. Señor, bendíceme ahora”.

Y yo creo y confío en que Dios me bendice, porque las bendiciones siempre se basan en la fe y en el creer que Él así lo hace. La falta de bendiciones no viene de su falta de devoción, sino de su falta de fe. Ahora, esto es difícil para nosotros de comprender ¿no es cierto? “Oh, no he sido fiel en mis devociones esta semana, yo realmente no debería pedirle a Dios que me bendiga. Realmente le he fallado de nuevo. No, no hay caso en que le pida a Él, porque sé que Él no me va a ayudar, porque he hecho cosas miserables esta semana. Sé que no me atrevería a pedirle nada. Yo sé que Él no lo hará. Lo sé”. ¿Y que sabe usted? Él no lo hará si usted tiene la actitud, si usted no cree que Él lo hará. Vea usted, la falta de bendiciones sin embargo, no es la falta de devoción, es la falta de fe, creer que Dios lo hará.

Ahora, muchas veces mis fracasos entran en el camino de mi fe, porque yo estoy confiando en mis obras en lugar de en Su obra terminada. Pero si Dios puede ayudarnos a entender este concepto, entonces su vida reposará y Dios le bendecirá. Y como resultado de esas bendiciones de Dios, usted responderá a Dios en continua alabanza y agradecimiento y se maravillará por todo lo que Dios ha hecho por usted. Él es tan grande y misericordioso y tan maravilloso que usted estará constantemente regocijándose y

alabándolo a Él. “Oh Dios, ¡eres tan bueno! Te amo. Eres tan maravilloso para mí”. Y Dios continuará bendiciendo y bendiciendo y bendiciendo y lo llevará a usted a ese reposo que Él tiene par Su pueblo.

(CIERRE - NARRADOR) Continuaremos con más de nuestro estudio versículo a versículo de Hebreos en nuestra siguiente lección cuando aprendamos más acerca del rol del sumo sacerdote. Y esperamos que usted haga planes de acompañarnos.

(PROMO)

(CIERRE - NARRADOR) . Y asegúrese de acompañarnos en la siguiente edición cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo de Hebreos. Esto será aquí mismo para la siguiente edición de La Palabra de Dios para Hoy. Y ahora, una vez más aquí está el Pastor Chuck Smith con la oración final de hoy.

(PASTOR CHUCK) Dios, ayúdanos a creer Tu Palabra, y a confiar en Tu Palabra, y a creer en la obra terminada de Jesucristo. Nuestro gran Sumo Sacerdote quien ha hecho el camino para que nosotros vayamos confiadamente al Trono de la Gracia. Oh, Señor, cuán agradecidos estamos por Jesucristo, nuestro Señor, nuestro Salvador, nuestro Gran Sumo Sacerdote, quien ha terminado la obra de nuestra redención para que descansemos en Su obra terminada. Señor, soy salvo porque creo en Jesús como mi Salvador. Y como soy salvo, rindo mi vida a Ti como mi Señor, que yo pueda obedecerte y hacer lo que Tú quieres que yo haga. Que yo pueda ser un siervo que sea agradable a los ojos de su maestro. Porque te amo Señor, porque Tú me amaste primero, amén.

(CIERRE – NARRADOR) La Palabra de Dios para Hoy es patrocinado por Calvary Chapel en Costa Mesa, California.